



Serie
Natsume Sōseki

Masaoka Shiki

夏目漱石
正岡子規

蛍の夢



Colección
Hotaru no yume

MASAOKA SHIKI

Natsume Sōseki

MASAOKA
SHIKI

© De la edición, traducción y portada: Antonio Jesús Ramírez Pedrosa.

La senda del haiku, 2026.

<https://lasendadelhaiku.com>

Masaoka Shiki.

Natsume Sōseki.

Primera publicación en el número de *Hototogisu* publicado el 1 de septiembre de 1908 en la sección de “Conservaciones”.

Fuente original en:

<https://www.aozora.gr.jp/cards/000148/card1751.html>

Obra publicada para la colección *Hotaru no yume* de La senda del haiku, proyecto vinculado a la Asociación Cultural Yume.

Editado en Córdoba, 2026.

De conformidad con lo dispuesto en la legislación vigente sobre propiedad intelectual, queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del *copyright*, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico, mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra. La infracción estos derechos puede ser constitutiva de delito.

The background is a vibrant red with a pattern of thin, wavy lines in a slightly darker shade of red. Scattered across the entire surface are numerous cherry blossom motifs. Some are dark red with black outlines, while others are light pink with black outlines. Small white and gold dots are also scattered throughout, adding to the decorative texture.

正 岡 子 規

¿Alguna historia sobre lo glotón que era Masaoka? Ja, ja, ja. Veamos.

Si mal no recuerdo, en la época en que yo vivía en Matsuyama, Shiki regresó de China y vino a mi casa. Pensé que estaría de paso y que volvería a su propia casa; sin embargo, sin ni siquiera planteárselo o pensar en ir a casa de alguno de sus parientes, dijo que se quedaría aquí. Antes de que yo accediera a ello, él ya lo había decidido por su cuenta.

Como ya sabrá, yo alquilaba las cuatro habitaciones de la parte de atrás de la casa de la familia Ueno, teniendo una habitación en el piso bajo y otras en la planta alta. En aquel momento, y al enterarse de que el maestro se iba a quedar, los Ueno trataron incansablemente de impedirlo. Me decían con insistencia: *“Al parecer, el señor Masaoka tiene una enfermedad pulmonar, así que no vaya a ser que se contagie. Olvídelo.”*

Yo también sentía cierta inquietud. No obstante, considerando que no era inevitable rechazarlo, dejé

que se quedara sin preocuparme. Yo estaba en el piso de arriba. El general¹ en el de abajo.

Al poco tiempo de llegar, comenzaron a reunirse allí los discípulos de haiku de todo Matsuyama; de forma que, cuando yo regresaba de la escuela, casi todos los días había una multitud en casa. Me resultaba imposible leer un libro o hacer cualquier otra cosa. Aunque también es verdad que en aquella época yo no era muy dado a la lectura, y como tampoco tenía tiempo para mí mismo, no tuve más remedio que ponerme a componer haikus.

Cuando llegaba la hora de comer, el general encargaba *kabayaki*², que se comía haciendo ruidos. Todo ello sin consultarme, ordenándolo a su antojo y comiéndoselo cuando quería. También encargaba y comía otros manjares, pero lo que recuerdo con más nitidez es lo del *kabayaki*.

Más adelante, cuando llegó el momento de su regreso a Tokio, me dijo: “*Paga tú, hazme el favor*”, y se

¹ En el original, Sōseki escribe "taishō" (大將), que se puede traducir como el “jefe” o “patrón”. Aquí indicamos “general” para darle un trasfondo que marque realmente el carácter dominante de Shiki en esa época.

² Kabayaki (蒲焼) es un plato de anguila fileteada, deshuesada y asada a la parrilla con una salsa dulce de soja. Es, y era, un plato caro.

marchó con cara de total indiferencia. Incluso yo me quedé sorprendido con esto. Por si fuera poco, además me pidió que le prestara dinero... Al final, acabó llevándose unos diez yenes o algo así³.

De vuelta a su casa, se detuvo en Nara y, desde allí, me envió una carta. En ella escribió algo como: “*El dinero del préstamo ha sido debidamente gastado en esta localidad*”. Probablemente se lo gastó todo en una sola noche.

Antes de aquella época, era yo quien constantemente recibía sus invitaciones a comer. Voy a intentar recordar una o dos ocasiones en las que ocurrió.

Masaoka era un hombre que, en su etapa de estudiante, no asistía a la escuela en absoluto⁴. Tampoco se molestaba en pedir prestadas las notas de clase para copiarlas. Por eso, cuando se acercaban los exámenes, me pedía que fuera a verle. Yo iba y le explicaba los apuntes a grandes rasgos. Shiki, como solía hacer, escuchaba sin prestar la debida atención y, a pesar de no comprenderlo del todo,

³ Aproximadamente, la mitad de lo que Shiki recibía mensualmente en su trabajo como periodista.

⁴ Existen evidencias registradas en las numerosas cartas que se intercambiaban y en las que Sōseki le repetía, una y otra vez, que debía asistir a clase. Si te interesan, puedes consultarlas en la revista digital Hotaru (<https://lasendadelhaiku.com/hotaru/>).

decía cosas como “*bien, bien, ya lo tengo*” y se conformaba con una comprensión superficial.

Por aquel entonces, él vivía en la residencia de estudiantes Tokiwakai y comía en el comedor cuando llegaba la hora. En una ocasión, volvió a pedirme que fuera. Entonces le respondí que, aunque me parecía bien ir, me desagradaba porque volvería a hacerme comer arroz con salmón. Así que me agasajó a lo grande. Dejó el salmón y me llevó a un restaurante de cocina occidental (si se podía llamar así) que estaba cerca de allí.

Sin esperarlo, otro día me envió una carta en la que me decía que estaba en el Banshō-an⁵, dentro del parque de Ōmiya, y que fuera de inmediato. Resultó ser un establecimiento bastante hermoso y, cuando llegué, el general se había atrincherado en el salón interior y se comportaba con arrogancia. Allí me hizo comer cordero asado o algo por el estilo. Al ver aquella situación, pensé que Masaoka era un hombre con dinero. Sin embargo, la realidad no era esa. ¡Se estaba puliendo todo el patrimonio familiar!

Más adelante, cuando yo vivía en Kumamoto y visitaba Tokio, hubo una ocasión en la que fuimos los

⁵ Reconocido restaurante y posada (ryōkan) que existía en el Parque Ōmiya (Prefectura de Saitama).

dos con Hyōtei al Kandagawa⁶. Esto fue cuando Mashaoka aún se tenía en pie.

Y salvo la siguiente anécdota, no recuerdo más historias sobre lo glotón que era.

Cuando vivía en los terrenos de la residencia Okui en Komagome Oiwake, él vivía en una casa alquilada, en un edificio separado, por lo que pedía comida a una pensión y se la comía allí mismo. Por aquel entonces, escribía una novela titulada *Tsuki no Miyako*⁷ que iba compartiendo conmigo con gran orgullo.

Era invierno. El general, para entrar en el retrete, llevaba consigo un *hibachi*⁸.

Cuando le dije: “*Aunque lleves el brasero al retrete, no podrás calentarte, ¿no?*”, él me respondió: “*No, si voy de la forma habitual, el kinkakushi*⁹ *me estorba y no funciona, así que me pongo de espaldas, coloco el brasero delante y me caliento*”. Lo inaudito venía

⁶ Famoso restaurante de anguilas en Tokio que todavía existe hoy en día.

⁷ La capital de la luna.

⁸ Es un brasero con forma de recipiente redondo, cilíndrico o con forma de caja, abierto por arriba, hecho o revestido con un material resistente al calor y diseñado para contener carbón encendido.

⁹ Es la parte vertical del retrete tradicional japonés situada en la parte delantera.

después cuando cocinaba carne de vaca en ese mismo *hibachi* y se la comía...

Sobre su novela, cuando le enseñó *Tsuki no Miyako* a Rohan, me dijo que incluso él había comentado que Bizan y Sazanami no tenían comparación con ella¹⁰. Y como él hablaba de sí mismo como si fuera alguien extraordinario, yo, que en aquella época no tenía idea de estos temas, también pensaba que era extraordinario.

Desde entonces, siempre fui embaucado por Masaoka. También decía que últimamente había alcanzado por fin la iluminación en el *hokku*, hablando como si ya no hubiera nadie a quien temer. Y como yo seguía sin entender nada, pensaba que, al igual que con la novela, debía de ser grandioso.

Así, Shiki me forzaba incesantemente a componer *hokku*. “*Hay un matorral de bambú frente a esa casa. Vas a hacer un verso sobre eso, ¿entendido?*”, o algo así me decía. Y sin que yo hubiera alcanzado a decir nada, él ya lo había decidido por su cuenta.

Vaya, trataba a la gente como a secuaces.

Antes de todo eso, Masaoka se dedicaba a la poesía

¹⁰ En esta frase habla de escritores pioneros y famosos de la época.

china. Y escribía con una caligrafía al estilo Ichiroku¹¹ o similar.

Por aquel entonces, yo también me dedicaba a la poesía y a la prosa china, por lo que me gané en gran medida su respeto. Esta fue la primera vez que él supo de mí como escritor.

Hubo otra vez en la que escribí en prosa china un diario de viaje de cuando fui a Bōshū¹², e incluí en él poemas triviales y cosas por el estilo. Cuando se lo mostré, sin pedírselo, el general escribió un epílogo y me lo envió. Recuerdo que en él escribió algo así como: “*Quienes leen libros en inglés no pueden dominar los clásicos chinos, y quienes dominan los clásicos chinos no pueden leer libros en inglés; pero alguien como mi hermano*¹³ *es uno entre diez millones*”.

La prosa china del general era sumamente torpe, como un editorial de periódico al que le hubieran

¹¹ Iwaya Ichiroku (一六風) era el padre de Iwaya Sazanami, mencionado en el párrafos anteriores. Fue un burócrata y calígrafo muy famoso de la era Meiji, conocido por un estilo fluido y distintivo.

¹² Nombre antiguo de la provincia de Awa, situada en la actual parte sur de la Prefectura de Chiba. Este escrito acabaría convirtiéndose en su obra Bokusetsturoku.

¹³ Shiki se refiere con ese término honorífico, wagakei (我兄), a Sōseki.

quitado los caracteres *kana*, pero en lo que respecta a la poesía él componía mucho más que yo y conocía mucho mejor la métrica y el ritmo. La mía no estaba bien estructurada, pero la suya sí. Yo tenía confianza en mi prosa china, pero en poesía él era mucho más hábil.

Claro que, visto desde mi perspectiva actual, probablemente sus poemas fueran mediocres, pero para mi nivel de aquella época lograba componer cosas que me resultaban destacables. Si no recuerdo mal, tengo entendido que se pasaba todo el tiempo practicando junto al señor Naitō¹⁴.

Él parecía mucho más maduro que yo y, como hacía alarde de la filosofía y otras materias semejantes de una manera un tanto brusca, yo sentía cierto temor reverencial. Yo no me había desarrollado en absoluto en esa dirección, por lo que era un contexto en el que yo no entendía absolutamente nada.

En algún momento, él trajo un libro de filosofía de Hartmann y hacía gran ostentación de él. Era un grueso volumen en alemán, que le había enviado el señor

¹⁴ Naitō Meisetsu (1847–1926). Fue un mentor y figura paternal para Shiki. Antes de dedicarse al haiku, Meisetsu era un erudito en estudios chinos y oficial del Ministerio de Educación.

Tsunetada Katō¹⁵ desde el extranjero, y aunque apenas podía leerlo debidamente, se pasaba el tiempo hojeándolo incesantemente. Si sentía inquietud al ver al inmaduro Masaoka haciendo alarde de aquello, era porque yo resultaba ser aún más inmaduro que él.

Era un hombre de un orgullo extrañamente elevado. Yo, estando con él, era también un camarada de orgullo igualmente alto. Sin embargo, pensándolo ahora, ninguno de los dos éramos tan extraordinarios. Aunque eso no significa que fanfarroneáramos en vano. Él decía lo que consideraba que era la verdad; de hecho, creía ser asombroso. A los profesores los considerábamos un desastre absoluto. Y lo mismo pensábamos del resto de compañeros de clase.

Shiki era una persona extremadamente selectiva en sus afectos y rara vez se relacionaba con la gente. Solo yo, por alguna razón, mantuve trato con él.

Una de las razones fue que yo le seguía la corriente con cierta flexibilidad. Si, para mí, aquello hubiera sido un tormento, lo habría dejado, pero como no lo era... Bueno, la cosa funcionaba. Aunque si yo hubiera intentado imponer mi propio criterio con imprudencia,

¹⁵ Tío materno de Shiki (hermano menor de su madre, Yae). Fue diplomático y político. Llegó a ser alcalde de Matsuyama.

él no habría sido en absoluto un hombre con el que se pudiera tener una relación como aquella.

Por ejemplo, me invitaba a que compusiera versos. Uno no debe despreciar eso de entrada. Bastaba con componerlos mientras refunfuñaba un poco. No es que lo hiciera por estrategia, sino que sucedía de forma natural. En resumen: yo era un buenazo. Si Masaoka estuviera vivo hoy en día, creo que nuestra relación actual sería muy diferente a como era en aquella época.

En lo relativo a nuestra amistad, la mitad de la relación se sustentaba en que teníamos personalidades parecidas, y la otra mitad a que coincidíamos en aficiones. Otra razón era, probablemente, que su ego y mi ego no chocaban de forma desastrosa.

Lo olvidaba... Otro de los motivos por el que empezamos a tratarnos fue a raíz de hablar sobre el *yose*¹⁶. El maestro se las daba de gran entendido en ese arte. Y como yo también sabía sobre el tema, debió pensar que valía la pena hablar conmigo. A partir de ahí se acercó mucho a mí.

¹⁶ Es un teatro tradicional japonés de variedades, principalmente asociado con la narración oral cómica, *rakugo* (落語) y otras artes como el *kōdan* (講談), narración histórica.

Al parecer, él me hablaba de casi cualquier cosa (omitiendo un par de cosas). En cualquier caso, aunque Masaoka tenía la misma edad que yo, se veía mucho más maduro.

En ciertos aspectos, me trataba como a un hermano menor. Por lo que hacía con total tranquilidad cosas socarronas con las que yo no habría podido lidiar. Era un hombre curtido (y no lo digo en el mal sentido). Además, tenía una ambición de corte político. Por eso pronunciaba discursos y cosas similares con frecuencia. Aunque no poseía una elocuencia que mereciera la pena escuchar, a menudo salía a la palestra con arrogancia para hacerlo. Pero como era aburrido, nosotros ni siquiera escuchábamos a pesar de que el maestro seguía hablando con aire triunfal.

Era un hombre que no se daba por satisfecho a menos que se convirtiera en el jefe. Incluso cuando caminábamos juntos por la calle, siempre me arrastraba a su antojo por donde él quería. Claro que, probablemente, eso se debía a que yo era un conformista y, si él decía “*vamos por aquí*”, yo obedecía tal cual.

En una ocasión, Masaoka dijo que me haría una predicción con el *Eki*¹⁷ y, de nuevo sin que yo se lo

¹⁷ Se refiere a la adivinación basada en el *Libro de los Cambios* clásico chino.

pidiera, me adivinó el futuro. Me trajo algo escrito en un rollo de papel de la longitud aproximada de un *tatami*¹⁸. Recuerdo que escribió que yo me convertiría en profesor y haría tal y cual cosa. Además, había algo escrito sobre mujeres. Aquello era una broma...

Más allá de todo eso, Masaoka era un hombre que enviaba cartas sin mesura, y yo le correspondía con una cantidad equivalente. Ahora no se conservan, pero sin duda, todas ellas debían contener tonterías.

¹⁸ Aproximadamente 1,80 metros.



AGRADECIMIENTOS

Agradecemos, de corazón, a todas las personas que confían en nosotros cada semana, que siguen compartiendo sus obras en nuestros retos, permitiendo que su voz se convierta en la voz del grupo, cediendo su percepción de la realidad para aprendizaje del resto y motivando a los demás miembros, nuevos o veteranos, a seguir creando.

También queremos dar las gracias a las socias y socios de la Asociación Cultural Yume, quienes dan vida a este especial proyecto.

Y en especial, a nuestras y nuestros mecenas: Alfonso Portillo de Gea, Alvaro Davila, Aurora Gil Bohórquez, Azucena Ruiz Fernández, Braulio García Suárez, Carmen Ramírez Pedrosa, Estela De La Haye, Eva Luna Viñas Martínez, Francisco Barrios, Francisco Javier Pastor Gómez, Iliana Restrepo, Isabel Gómez Sanjuan, Isabel Pedrosa Pedrosa, Javier Costa Rocha, Javier Lara Cardador, Jorgelina Hazebrouck, Jovita Briones Barbadillo, Julia Agosti, Kohaku, Luly de la Cruz, Maria Garrido 2020, María Victoria Antoni Piossek, Miguel Garrido de Vega, Norbert Froufe González, Óscar Cuevas Benito, Rosa Ruiz Pérez, Santiago Kō Ryū Luayza, Sara Elena Mendoza-Ortega, Tomás Mielke, Tomás Sard Peck, Vicent Cabo Roig, Victoria Eugenia Gómez Sánchez, quienes nos

apoyan cada mes para que todas nuestras iniciativas sigan creciendo.

Esperamos que disfrutéis con esta obra publicada bajo el sello de La senda del haiku y que sirva para que apreciéis los detalles de este camino.

Descubre más obras como ésta, gratis y con acceso universal en:

<https://lasendadelhaiku.com/hotaru-no-yume>